

La práctica pedagógica: Enriquecimiento en la formación docente

Johan Sneider Rojas Picon

Autor

jrojas69@uan.edu.co



@ MiguelRiveraFarias

Las prácticas pedagógicas son un pilar fundamental en la formación de docentes, al permitir un espacio para poner a prueba los conocimientos teóricos en un entorno real. Durante estas experiencias, los futuros maestros enfrentan diversos retos que los llevan a reflexionar sobre su propio quehacer docente, los enfoques que adoptan y las herramientas que emplean. Este proceso no solo consiste en aplicar lo aprendido, sino en experimentar con diferentes métodos y estrategias para mejorar continuamente. A lo largo de estas prácticas, se presenta la oportunidad de evaluar tanto las modalidades presenciales como virtuales, cada una

con sus ventajas y desafíos, lo que contribuye al desarrollo integral del docente en formación.

Este tipo de prácticas pueden entenderse como un laboratorio en el que los docentes experimentan con diferentes formas de enseñanza. A través de estas experiencias, se pone a prueba la capacidad de adaptación, la implementación de metodologías y la interacción con los estudiantes. Tanto la modalidad presencial como la virtual presentan desafíos únicos que permiten observar el proceso educativo desde perspectivas variadas.

Esta experimentación fomenta una reflexión continua sobre el quehacer docente, abriendo espacio para el cuestionamiento de las estrategias utilizadas.

Uno de los principales retos fue el uso de la tecnología en el aula; aunque esta tiene un enorme potencial pedagógico, su mal uso puede convertirse en un obstáculo. En mi experiencia, el uso inadecuado de los celulares por parte de los estudiantes ya sea para jugar o revisar redes sociales, generó distracciones que dificultaban el proceso de enseñanzaaprendizaje. Este problema subraya la necesidad de desarrollar estrategias que integren de manera efectiva

la tecnología en las clases, fomentando un uso educativo de estas herramientas, o que se puedan generar actividades que obliguen al estudiante a moverse activamente y que la necesidad de usar el celular sea mínima. El manejo de la frustración me pareció un momento casi que trascendental en el tiempo en que se llevaron a cabo las prácticas pedagógicas. Si bien se procedió de buena forma, me hizo cuestionar sobre las diferentes situaciones que se pueden presentar y cómo estas se deberían manejar.

Aquí surge la necesidad de combinar habilidades pedagógicas con acciones más empáticas y comprensivas, entendiendo que el aprendizaje no es lineal y que el éxito del proceso educativo también depende de cómo gestionamos las emociones. Sin embargo, esto también resulta problemático tanto para el estudiante como para el docente; hubo casos en los que algunos estudiantes no estaban dispuestos emocionalmente y se entendía, pero este tipo de situaciones son susceptibles de análisis ya que en primera instancia no se sabe cómo proceder y segundo, son actitudes que en cierta medida entorpecen y/o rezagan el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por otro lado, en el contexto de la enseñanza del inglés, se entiende que la inmersión completa en el idioma debería ser una prioridad; sin embargo, factores como el nivel de dominio por parte de los estudiantes y su resistencia en hablarlo plantean dificultades. Mi rol como docente implica fomentar un ambiente seguro en el que el inglés sea la lengua principal de interacción, empezando por aspectos básicos como saludos, despedidas o solicitud de información. Esto requiere un equilibrio cuidadoso entre la insistencia en el uso del inglés y la flexibilidad para recurrir al español cuando sea necesario para garantizarla comprensión.

“

El aprendizaje no es lineal; también depende de cómo gestionamos las emociones.

”



@pexels-Michaela St

@ MiguelRiveraFarias

Durante mis prácticas, he procurado implementar un enfoque comunicativo en el que se prioriza el buen uso del idioma y su pronunciación. La gramática, aunque importante, debe enseñarse de forma breve y/o funcional, dando una base con la cual los estudiantes se guían para utilizar el idioma en contextos reales que se plantean en clase. Tal como menciona Larsen (1990), la comunicación efectiva se logra comunicándose, y este principio ha guiado mi enfoque en el aula, donde la práctica oral y la

interacción constante han sido centrales en mis sesiones.

En este sentido, se enfatizó a los estudiantes la importancia de estas actividades, con el propósito de que comprendieran que cualquier intento de comunicación sería valorado positivamente por el docente, motivándolos a participar con mayor frecuencia sin miedo a cometer errores, pues estos se asumen como parte esencial del proceso de aprendizaje.

Con base en lo anterior, considero que la modalidad presencial ofrece ventajas significativas para el docente, especialmente en términos de la interacción directa con los estudiantes. La posibilidad de observar de cerca las reacciones, emociones y dificultades de los estudiantes permite ajustar las estrategias en tiempo real, mejorando así el proceso de enseñanza. Esta modalidad facilita la creación de un ambiente

dinámico y receptivo, donde la comunicación no verbal juega un rol crucial en la percepción del aprendizaje. Además, los lazos entre estudiantes y docente se fortalecen al no tratarse temas netamente académicos que, en cierta medida, promueven un interés por el aprendizaje y motivan al estudiantado a asistir a las sesiones.



Referencias

Camargo Rubio, M. (2021). *Fortalecimiento de la competencia léxica a partir de la expresión oral en inglés con estudiantes de grado décimo*. [Universidad Antonio Nariño] <http://repositorio.uan.edu.co/handle/123456789/6455>

Larsen-Freeman, D. (1990). *Language Teaching Methods Teacher's Handbook for the Video Series*. Office of English Language Programs, Materials Branch, United States Department of State.

Por el contrario, la enseñanza virtual, aunque ofrece accesibilidad y flexibilidad, presenta desafíos particulares. El notorio uso del traductor y la intervención de los acudientes (dada la edad de los educandos) son factores que dificultan la autonomía y limitan la fluidez de las clases, pues hay veces en que estas se tornan incómodas. Además, la ausencia de una interacción física directa hace que la evaluación del nivel de comprensión sea más compleja. Estas dificultades ponen de manifiesto la importancia de diseñar actividades específicas que motiven la participación activa en un entorno virtual y/o una búsqueda permanente de incentivar una interacción más orgánica haciendo uso del inglés.

Así mismo, he notado que la repetición constante de la información se ha mostrado como una herramienta eficaz para consolidar el aprendizaje. Al repetir y reforzar el vocabulario y el uso del tema en contexto, los estudiantes logran retener el conocimiento a largo plazo. Como señala Camargo (2021), la reiteración permite que el lenguaje sea internalizado y aplicado en situaciones cotidianas, lo que es especialmente relevante en la enseñanza de un segundo idioma. Además, la evaluación formativa supone una forma de valorar tanto lo bueno como lo que puede mejorar y que surge como resultado en cada sesión que se tiene para que los temas queden lo más claro posible.

Un factor crucial en el proceso de enseñanza es la motivación, tanto del docente como de los estudiantes. Sin embargo, he observado que la falta de organización y la asignación de responsabilidades extra en el centro de práctica disminuyeron la motivación de los docentes en formación. Si bien esta situación fue compleja, es una realidad a la que debemos adaptarnos, encontrando formas de mantener el entusiasmo y el compromiso con la enseñanza a pesar de las dificultades. Las prácticas pedagógicas constituyen un espacio invaluable para el crecimiento profesional de los futuros docentes. A través de ellas, no solo se ponen en práctica las teorías

aprendidas, sino que también se enfrentan desafíos que permiten la reflexión sobre el quehacer docente. Las modalidades presencial y virtual presentan contextos diversos que exigen una constante adaptación y creatividad por parte del docente. En este proceso, la tecnología, la inmersión en el idioma y los enfoques metodológicos juegan un papel central en la formación de un docente para que sea capaz de responder a las necesidades de los estudiantes siempre tendiendo al progreso y no mucho a la perfección.